

Lágrimas de nostalgia.

Amable lector. Vera Margaret Welch nació en Londres en 1917; más tarde se hizo llamar Vera Lynn. Desde niña comenzó a cantar. Con los años su exquisita voz se escuchaba por la radio. Cuando se inició la segunda guerra mundial cantaba para las tropas las melodías preferidas por los soldados que luchaban lejos de su patria.

A diferencia de nuestra cultura, países como Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Austria, Estados Unidos y otros más, a los niños desde la cuna escuchan canciones que luego repiten cuando jóvenes y más tarde en el ocaso de sus vidas. Hacen parte de este reducido repertorio varios de los villancicos que le han dado un significado especial a las navidades. Su música y la letra perduran en los oídos de todos hasta el final de sus días. Basta mencionar unos pocos: Jingle Bells, The Christmas Song, Joy to the World, O Little Town Of Bethlehem, Silent Night, Oh Come All Ye Faithful, O Tannenbaum. (El tamborilero), White Christmas, I' ll Be Home For Christmas.

Vera Lynn, no solo cantaba para las tropas en el extranjero, sino que estuvo con ellas en Egipto, India y Birmania. Con su agradable figura y su preciosa voz animaba a los soldados. Muchos de ellos, hombres rudos, no podían contener las lágrimas al escuchar las canciones que desde niños les cantaron sus padres. No pocos antes de morir por efectos de un tiro de fusil o una granada, aun resonaban en sus oídos las hermosas melodías de Vera Lynn.

Por los servicios prestados a las tropas en diferentes lugares, recibió múltiples medallas que adornaban su chaqueta. Pocos militares han ostentado tantas decoraciones como ella. Además de recrear a los soldados, visitaba los hospitales, alentaba a los enfermos y a las esposas de los que combatían en tierras lejanas. Fue nombrada oficial de la orden del Imperio Británico y Dama Comandante.

Mientras Wiston Churchill le pedía a su pueblo sangre, sudor y lágrimas, ella con su voz mitigaba los horrores de la guerra. En 1954 compuso en

# R A F A E L I S A Z A G O N Z Á L E Z

---

compañía de otro gran músico la famosa canción: “My son, My son”, en honor de su única hija.

En beneficio de los enfermos con parálisis mental, ofreció un concierto a la reina Isabel II. Al cumplir 88 años terminó su carrera artística, cantando en Trafalgar Square en la celebración de un aniversario de la victoria de la segunda contienda mundial.

Vera Lynn, gracias a su privilegiada voz se sentía feliz de atenuar la pena de los que sufren. Quienes no poseen una bonita voz, pero tienen dinero, con el que pueden ayudar a los que han perdido el empleo, el negocio o la salud, Así también, sentirán la misma felicidad de V. Lynn.

A pesar de las dificultades de 2020, una feliz navidad para todos.

Atentamente,

Rafael Isaza González